

LA ARMADA SOVIETICA: ¿UNA ESTRATEGIA HETERODOXA?

*He pasado toda mi vida tratando de adivinar
lo que había al otro lado de la colina*

LORD WELLINGTON

*Hernán Ferrer Fougá
Capitán de Navío*

Introducción

El presente artículo, que analiza la probable idea estratégica de la Unión Soviética en cuanto al empleo de su poder naval en tiempos de guerra, ha sido estructurado sobre la base de encontrar un argumento que permita lograr una explicación razonable a la enorme inversión que ha efectuado dicho país, a partir de la década de los años 50, para crear una fuerza naval de tal magnitud que haya llegado a rivalizar con la de Estados Unidos.

Es probable que su intención haya sido exclusivamente de orden político, con el propósito de obtener dividendos políticos en el plano de las relaciones internacionales, sabiendo —*a priori*— sobre la no viabilidad de un conflicto mundial entre las superpotencias, ante la posibilidad cierta que éste derive en una escalada nuclear.

En todo caso, la Unión Soviética ha efectuado grandes inversiones para su defensa, estimándose que los mencionados dispendios, por haber excedido sus posibilidades, han contribuido en forma importante a reducir sus potencialidades en otras áreas de su economía.

Asimismo, no debe pasar inadvertido que el 25 de octubre de 1990 ocurrió en el Cuartel General de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), en Bruselas, Bélgica, un hecho insólito al haber sido recibido el General Mijail Moiseyev, Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Soviéticas, en el carácter de

invitado especial, quien expresó que su país no amenaza a nadie, pero de paso agregó y solicitó a la OTAN que considere su disolución ya que no sería necesaria tras haber terminado la Guerra Fría.

Es admisible entonces conjeturar, por una parte, que la flota soviética estaría destinada a un plan de canje para el desarme entre las superpotencias, idea que a primera vista pareciera como descabellada, pero no debe olvidarse que los rusos son muy aficionados a jugar ajedrez y un procedimiento para lograr el triunfo en el señalado juego es el despeje del tablero por intermedio del trueque o permuta, para luego resolver a otra escala la partida en su fase final, a un nivel más favorable.

Aunque es del caso recoger como aceptable la mencionada posibilidad, la cual se traduciría en un Acuerdo de Limitación de Armamentos Navales, lo anterior no quita la necesaria validez de reconocer la objetividad de la existencia de este poder naval y ante esta realidad concreta no queda otra actitud que evaluar los alcances de una segunda posibilidad, la que correspondería a su empleo ante una supuesta hipótesis bélica, ya que no ponderar este ejercicio atentaría contra la razón misma del pensamiento militar secular.

Ahora, para poder determinar su aplicación ante la contingencia expuesta en este artículo, se analizará el pensamiento del Almirante Gorshkov.

A continuación se trata la disuasión nuclear estratégica, por corresponder a una noción no doctrinaria en la guerra naval, para proseguir con un examen de la idea estratégica soviética en lo naval, sobre la base de la opinión de dos renombrados analistas pertenecientes a la armada estadounidense, no sólo por representar ellos puntos de vista de vasta ilustración, sino que por pertenecer al que es su más probable antagonista.

Luego se considera los objetivos estratégicos que forzosamente estaría obligada a observar la Unión Soviética de ocurrir una confrontación de este orden, al considerar necesariamente el empleo de los medios navales en relación al gran marco de la conducción general del conflicto, para concluir este examen en una comparación con la estrategia marítima clásica.

Finalmente, las conclusiones pretenden contribuir a visualizar los probables cambios en el empleo de los medios y por tanto en la adopción de ciertas innovaciones en los procedimientos estratégicos a ser adoptados en un conflicto de este orden, dado su contexto global, artículo que se entrega al lector como una contribución a su ulterior discusión en el plano académico.

El pensamiento estratégico del Almirante Gorshkov

Este artífice indiscutido de la armada soviética moderna se recibió del mando el año 1956 y lo detentó por más de 25 años; digno émulo de un Von Tirpitz durante el Segundo Reich Alemán, o bien de Lord Fisher, padre de la flota británica que combatió en la Primera Guerra Mundial.

En un comienzo construyó una gran flota de submarinos clase *Whiskey*, ya que no tenía otra alternativa dada la abrumadora inferioridad de medios de superficie con que contaba en relación a sus adversarios occidentales.

Luego, en 1961, cuando ya en Estados Unidos se encontraban en servicio los primeros SSN y fue puesto en grada el primer prototipo de SSBN, el *George Washington*, replicó con los submarinos balísticos convencionales clase *Golf*, que portaban los hoy antiguos SS-N-5; estos últimos como respuesta a los *Polaris A-1*.

Durante las décadas de los años 60 y 70,

Estados Unidos y la Unión Soviética se trabaron en una carrera para obtener cada uno la mayor flota balística submarina, cuyo desenlace final quedó determinado por los Acuerdos Salt, con una clara ventaja para la Unión Soviética, la que irónicamente había comenzado con varios años de retraso tecnológico.

Paralelamente, los soviéticos habían reemplazado los acorazados clase *Revolución de Octubre*, o *Marat*, por los grandes cruceros *Sverdlov* y construyeron además numerosos destructores de la clase *Katlin*; empero, la fuerza de superficie no tendría prioridad pues la segunda intención, que seguía a los SSBN, era construir una gran cantidad de submarinos nucleares de ataque provistos de SLBM, para neutralizar a los grandes portaaviones que conforman el núcleo de los Grupos de Tarea de la armada estadounidense, labor en la cual Gorshkov tuvo éxito, a lo que añadió la puesta en servicio de una gran cantidad de submarinos torpederos de ataque.

En su opinión, lo que realmente interesaba en cuanto a la política de los medios era aprovechar las nuevas tecnologías que le permitieran a la Unión Soviética lograr la supremacía en el mar, toda vez que ellas iban a determinar la forma de la victoria final y por lo tanto lo que debía interesar eran los nuevos sistemas de armas.

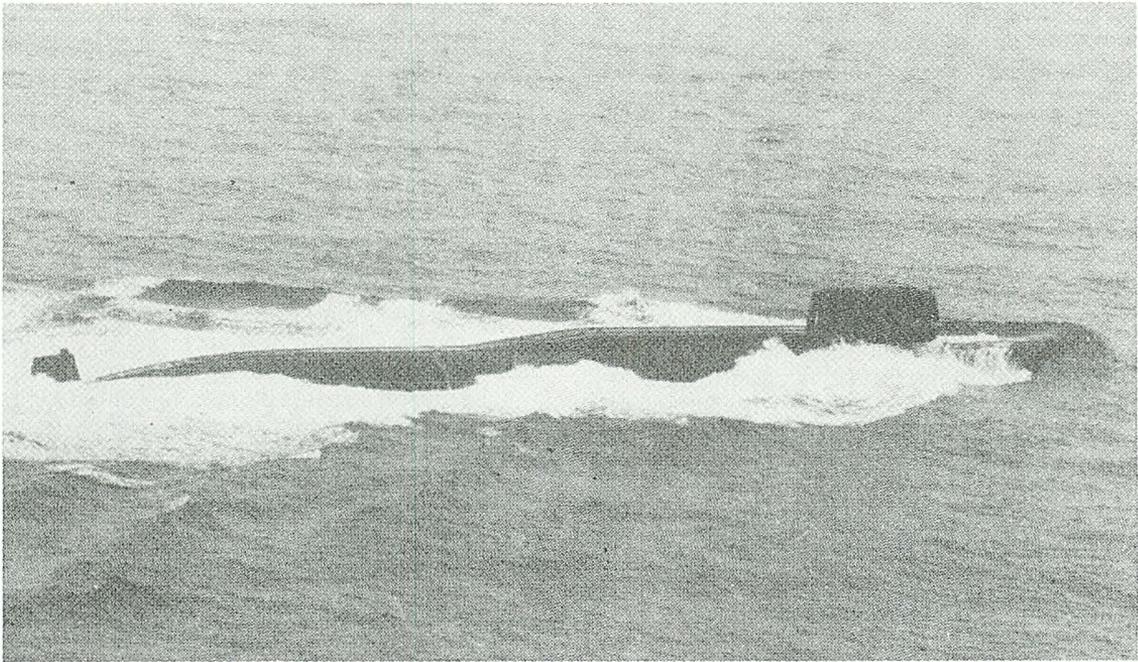
Se trataba, además, de desarrollar una armada bajo el contexto económico y tecnológico que poseía la Unión Soviética, otorgándole a las plataformas capacidad para poder participar tanto en acciones antiaéreas como de superficie y antisubmarinas, en todos los casos que esto fuese factible y conveniente.

En cuanto a su pensamiento político, de por sí orientador de la estrategia, consideró que en dicha época la Unión Soviética ya estaba capacitada para rivalizar con Estados Unidos sobre la hegemonía mundial y con ello lograr hacer avanzar el marxismo a nivel global, ya que como nunca antes su país dominaba las grandes masas territoriales euroasiáticas y además sus flancos norte y sur se encontraban ya asegurados por la propia armada.¹

Que lo anterior se debía a que la Segunda Guerra Mundial había cerrado una época y permitido arribar a una nueva síntesis² con sus

¹ Gorshkov, Sergel: *Sea power of the state*, Naval Intelligence Support Center, Washington DC, 1976.

² Como se sabe, la filosofía de Carlos Marx hizo propio el pensamiento analítico de Hegel en cuanto al procedimiento dialéctico de lograr una conclusión (síntesis) a través de plantear una afirmación (tesis) y luego contrastarla con su contradicción (antítesis). En todo caso, el pensamiento de Hegel es más amplio pues está referido a la unidad absoluta que es la idea y su relación con lo real y lo racional.



SUBMARINO SOVIETICO CLASE "YANKEE"

propias realidades políticas, económicas, militares y sociales.

De su primer análisis dedujo que la tecnología moderna había traído tales avances y que a la sazón era posible que el adversario destruyera Moscú no por intermedio de sus ejércitos y fuerzas aéreas, sino a través del bombardeo naval con SLBM lanzados desde las profundidades del mar y a miles de millas de distancia, cuyo efecto podría llegar a producir la derrota de la Unión Soviética 20 minutos después de su despegue, a diferencia como había sucedido en la antigua Rusia, la cual debió defenderse con tropas de ejército mal preparadas, aprovechando el barro y el invierno para expulsar a un adversario como Napoleón.

En la segunda parte de su discurso concluye que hoy en día la coalición de las potencias marítimas occidentales, a las cuales moteja de imperialistas, ha relevado —haciendo uso de una estrategia de este orden— a los antiguos enemigos de Rusia y por lo tanto el centro de gravedad de la amenaza actual radica en las grandes flotas que éstas detentan y por ello el peligro viene desde el mar, ámbito que por esta razón se ha constituido en la primera línea de defensa de la Unión Soviética.

De ahí que se hacía necesario, en primera instancia, destruir al adversario en sus propios territorios desde el inicio de las operaciones y

simultáneamente dar seguridad al espacio geográfico de la Unión Soviética.

Como derivado de sus lineamientos centrales, los cuales consideran que en vista que la victoria será conseguida en el mar sin que lleguen a producirse cuantiosas operaciones en tierra, este heterodoxo Almirante declara que el primer objetivo de la guerra radica en destruir la flota balística de la Armada de Estados Unidos, cuyos SSN constituyen el 70% de su fuerza de Disuasión Estratégica, y simultáneamente emplear los SSN soviéticos para aniquilar su capacidad económica, industrial y militar, atacando objetivos selectivos terrestres.

Luego, en el plano operacional, declara que en consideración a que el submarino nuclear de ataque constituye el arma antisubmarina con mayor capacidad para destruir a sus propios SSBN, los SSN atacantes deben ser neutralizados haciendo uso de fuerzas de superficie y aeronavales soviéticas ampliamente capacitadas para emprender misiones ASW y con ello dar seguridad a su flota balística estratégica.

En cuanto a esta reciente consideración, puntualiza la necesidad de conformar Grupos de Tarea ASW, teniendo como núcleo central a los portaaviones clase *Kiev*, en particular para dar protección a los SSBN en su desplazamiento hacia las áreas oceánicas de lanzamiento.

Agrega que un próximo conflicto entre las

superpotencias sería de corta duración y de alta letalidad, como también que el perdedor sería aquel que no tomara la iniciativa de las operaciones y adoptara una actitud defensiva, lo que requiere iniciar un pronto despliegue de las fuerzas luego del conflicto diplomático, con el propósito que ellas se encuentren en lo táctico y estratégico listas para entrar en acción ofensivamente.

Añade que cada época ha tenido su *momentum* naval y que en el caso actual hay que deducirlo de la historia de la lógica en relación a la dialéctica, para colegir que la armada soviética es el único órgano de las fuerzas armadas de su país que posee capacidad de movilidad estratégica a nivel planetario, como también que una potencia mundial debiera hacer uso del mar para asegurar su propio nivel de vida ante un mundo en el cual la importancia de los intereses marítimos crece día a día.

De sus afirmaciones se deduce su apología sobre la importancia decisiva y prioritaria del poder naval ante un conflicto global, como instrumento del poder del Estado, y la armada en su carácter de institución clave para alcanzar la victoria, con la ventaja que sería la única que podría llevar la guerra y derrotar al adversario fuera de la Unión Soviética.

Agrega su creencia en los medios misileros para doblegar la voluntad de lucha del adversario a través del bombardeo balístico y centra la participación de las otras fuerzas, tanto submarinas como de superficie, en función de ello, posición no doctrinaria sobre cuyos alcances no existen experiencias previas y por lo tanto sus resultados son difíciles de ponderar, salvo que se estuviese refiriendo exclusivamente a una guerra nuclear.

La disuasión nuclear estratégica ante el empleo de los SSBN y su probable despliegue

Como etapa previa para poder analizar la conducción estratégica de la armada soviética se hace necesario examinar las proyecciones de su flota balística, en particular ante la variante nuclear.

En primera instancia, es del caso señalar que en la actualidad, de un total de 3.992 misiles estratégicos que poseen tanto Estados Unidos como la Unión Soviética, ya sea en silos terrestres o embarcados en SSBN, el 40% de ellos se encuentra instalado a bordo de estos últimos.

En lo que respecta al total de cabezas, considerando aquellas de reentrada, la cifra se eleva a 7.200 ojivas estratégicas nucleares, las que en su mayor parte pertenecen a submarinos estadounidenses y soviéticos, como también en un número menor a Francia, el Reino Unido y la República Popular China.³

Ahora, bajo una evaluación de orden operativo es del caso destacar que, en general, es muy difícil detectar la presencia de los SSBN, pues navegan a un andar y a una profundidad mucho mayor que la de los submarinos convencionales, además que en la actualidad se comunican con sus bases estando sumergidos.

La misión de estos buques, tal cual se sabe, consiste en conformar la parte más importante de la "disuasión nuclear estratégica", junto a los ICBM instalados en tierra. Su probada ventaja radica en su capacidad de ocultamiento, la que se ve acentuada por su movilidad. Se suma a lo anterior que, con los años, los ingenios que portan han mejorado su coeficiente CEP y por lo tanto su capacidad letal.

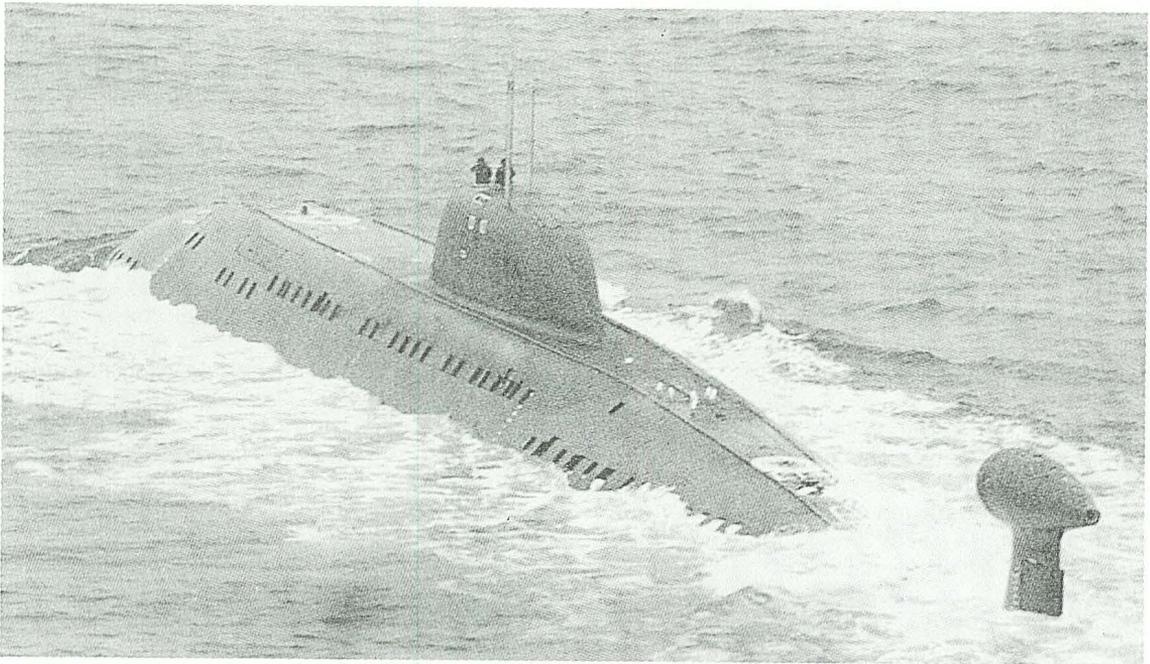
De lo anterior se desprende que se ha revalorizado la capacidad del SSBN como bombardero estratégico debido a las consideraciones precisadas, como también que los silos terrestres se han ido haciendo cada vez más vulnerables ante la aparición del misil crucero de largo alcance y de gran exactitud de impacto.

Asimismo, estas nuevas capacidades que poseen los SLBM les ha permitido a los SSBN alejarse de las masas continentales que constituyen su área objetivo, para navegar nuevas zonas de patrulla-lanzamiento que les han sido asignadas en las intermediaciones de sus países de origen, con el propósito de mejorar su seguridad.

Es así como estos submarinos, dado el alto grado de amenaza letal que representan para los fines de un conflicto, han llegado a constituirse en el centro de gravedad de las hostilidades en el mar y en torno a ello el desarrollo de un nuevo concepto operacional, el de la "guerra antisubmarina estratégica", para cuyo cometido son desplegados desde tiempos de paz los medios necesarios para mantener, por una parte, un despliegue de SSBN propios y, por la otra, para sustentar un preciso ploteo de las presencias que correspondan al probable adversario, aunque la mayor parte de las veces sin resultados debido a las razones antedichas.

Paralelamente se ha considerado que la mejor arma para destruir en tiempos de guerra a los SSBN la constituyen los submarinos nu-

³ Cifras según datos de la ONU contenidos en la publicación A/40/535, p. 38, Nueva York, 1985.



SUBMARINO SOVIETICO CLASE "VICTOR III"

cleares cazasubmarinos, denominados "cazamatadores" o "atacantes", cuyos parámetros de velocidad y maniobra bajo el agua, su armamento y su aptitud de detección, le confieren las más importantes posibilidades que hoy en día existen para llegar a neutralizar los SSBN; empero, el mayor impedimento radica en la primera fase de todo plan de rebusca, dada la inubicuidad que le otorgan los grandes espacios marítimos y la movilidad que estos submarinos balísticos poseen, a lo que se suma que la detección bajo el agua, debido a las condiciones de propagación, muchas veces no es de un rendimiento adecuado.

Como conclusión se ha llegado a establecer que a la sazón es muy poco probable y posible llegar a ubicar este tipo de buques bajo el agua, estimándose que este alto factor de seguridad que lo acompaña no tendrá variaciones a lo menos hasta fines del siglo, lo que convierte al SSBN en el arma de disuasión nuclear estratégica más importante que existe en la presente época a nivel mundial.⁴

Debido a esta situación, la Armada de Estados Unidos está desarrollando los sistemas de armas necesarios para destruir los SLBM duran-

te el desarrollo de su trayectoria de vuelo, sobre la base de equipos láseres embarcados en un futuro avión que vendría a reemplazar, con los años, al *Orión P-3*, a lo que se sumaría el recubrimiento de detección estratégica, con el propósito de poder controlar grandes espacios aéreos sobre el mar.

Asimismo, debe considerarse que desde tiempos de paz se encuentran en sus estacionamientos de patrulla algunos submarinos soviéticos y estadounidenses. Ahora, para tiempos de guerra se estima que los primeros aprovecharían la seguridad que le otorgan las aguas del mar de Okhotsk, el cual como se sabe se halla cerrado hacia el levante por la cadena de las Kuriles, islas que se encuentran bajo control de la Unión Soviética.

En lo que respecta a los SSBN de menor alcance y con un limitado número de RV, éstos serían estacionados por los soviéticos frente a ambas costas del territorio continental de Estados Unidos; sin embargo, el océano Artico ha atraído nuevamente la atención, en consideración a que el hielo ofrece una excelente protección para los SSBN, oportunidad que les permitiría poder lanzar sin mayores riesgos.

⁴ Esta apreciación está afianzada por los estudios efectuados por la ONU, según las opiniones expresadas por un Comité de Expertos Internacionales.

Visto lo anterior, en la actualidad la Armada de Estados Unidos se encuentra explorando el mencionado escenario bajo el hielo ártico, a fin de poder emplear en tiempos de guerra sus SSBN en la caza de los SSBN soviéticos, para lo cual han sido ya provistos de un moderno sistema de sonar y un inédito modelo de torpedos seguidores. Además, se ha preparado un programa de construcciones navales, las que incluyen un original tipo de submarino nuclear de ataque.⁵

La estrategia naval soviética según la apreciación occidental

En primer término, dada la estrecha relación que existe entre política y estrategia, es del caso poder llegar a establecer ciertos antecedentes de primer orden que pudiesen servir de orientación para poder determinar a continuación los lineamientos estratégicos de los soviets, en esta oportunidad sobre la base de opiniones concretas de ciertos publicistas occidentales.

A este respecto cabe agregar que ciertos autores⁶ precisan que la Unión Soviética ha perseguido los siguientes objetivos:

- a) Evitar la guerra nuclear;
- b) Defender el territorio nacional y el de sus Estados satélites;
- c) Retener su influencia en el Tercer Mundo y actuar sabiendo que no se llegará a un conflicto global;
- d) Obtener la paridad de armamento naval con Estados Unidos;
- e) Neutralizar a través de acuerdos la presencia naval de Estados Unidos en tiempos de paz; y
- f) Lograr presencia en el perímetro defensivo de las 1.500 y 2.500 millas náuticas que tiene su centro en Moscú, que corresponden al área de bombardeo balístico más probable para atacar la zona corazón de la Unión Soviética con SSBN equipados con SLBM (*Polaris A2 y A3*).⁷

Como un derivado de la directriz política señalada en el literal e) anterior, desde tiempos de paz la armada soviética pretendería disminuir la presencia naval estadounidense en los océanos, haciendo uso de dos curiosos cursos de acción, a saber:

—Trueque de presencia naval; en particu-

lar ha ofrecido suprimir en su conjunto toda actividad militar de la Unión Soviética en Vietnam a cambio que la VII Flota y la XIII Fuerza Aérea de Estados Unidos evacuen Filipinas y Corea del Sur.

—Promoción de zonas libres de armamento nuclear, a fin de inhibir la presencia de la Armada de Estados Unidos, en particular en los océanos Índico y Pacífico, y contribuir con su apoyo a fomentar el repudio tercermundista. Con ello estaría dificultando además el apresto del material de este orden y el conocimiento sobre su manipulación.

De acuerdo a lo que opinan los académicos británicos Ranft y Till, las misiones de la armada soviética en tiempos de guerra corresponderían a las siguientes: Control del mar; defensa contra ataques provenientes del mar; defensa estratégica; ataque estratégico; guerra anfibia; ataque a las LCM enemigas; defensa de las LCM propias; presencia naval.

A continuación se indicará algunos comentarios al respecto, alterando el orden según lo que se estime necesario:

—Ataque estratégico. Dado el gran denuedo soviético para construir una flota balística (desde 1966), el que ha representado el 40% del esfuerzo de todo el país en construcción naval, revela la importancia que la Unión Soviética le otorga a esta misión; navíos que operarían en aguas cercanas, protegidos por defensas AAW-ASW-SSW.

Además se cree que los SLBM serían lanzados en una segunda fase de las operaciones y en la primera los ICBM instalados en silos terrestres.

Otros SSBM cumplirían misiones contra diferentes blancos en la mar y en los teatros de operaciones. Esta misión junto con la que sigue tienen asignadas la primera prioridad.

—Defensa estratégica. Esta actitud está orientada a la destrucción de los SSBM de Estados Unidos que amenazan a la Unión Soviética; por lo tanto, constituye la tarea prioritaria de la armada soviética, para lo cual serían empleadas fuerzas ASW constituidas por buques, submarinos y aviones, haciendo uso de armamento nuclear.

Se deberá también, simultáneamente, aniquilar los C³I de la flota balística adversaria y sus centros de apoyo logístico.

Los submarinos clase *Delta* y *Typhoon*,

⁵ Op. cit. en nota 3, p. 51.

⁶ Ranft, Bryan y Till, Geoffrey: *The sea in soviet strategy*, Naval Institute Press, Annapolis, 1983.

⁷ MacGwire, Michael: "Changing naval operations and military intervention", *Naval Mar College Review*, Rhode Island, 1977, p. 19.

provistos del misil ss-N-8, participarían en el ataque coordinado en contra de los ssm del adversario, efectuando lanzamientos de largo alcance.

Se estima que la Unión Soviética no alcanzaría a destruir más del 15% de los ssm occidentales y que para ello no posee un número adecuado de ssn de ataque.

—Defensa contra ataque proveniente del mar. Esta misión está referida a la destrucción de los Grupos de Ataque de Portaaviones de la Armada de Estados Unidos, que poseen la capacidad necesaria para atacar la Unión Soviética con armamento nuclear.

El primer gran Ejercicio Okean 1970 simuló esta contingencia y para destruir la amenaza organizó 400 salidas de aviones contra un grupo de ataque de portaaviones; además, atacó con 10 navíos misileros y 30 submarinos.

La Unión Soviética tiene considerado en su planificación el ataque contra estos Grupos de Tarea de Portaaviones, como también construir fuerzas equivalentes en torno a portaaviones de flota. Esta misión tiene la segunda prioridad.

—Ataque a las lcm enemigas. Ocupa la tercera prioridad como misión luego de la experiencia que dejó el año 1975 el Ejercicio Vesna, el cual estuvo dirigido a prácticas de ataque de este orden. En particular se centró en destruir las lcm entre Estados Unidos y Europa.

—Conclusión de los autores. La gran flota soviética ha sido construida para lograr objetivos tanto políticos como económicos, no existiendo aún una clara asignación de prioridades en cuanto a sus misiones, según lo que se le supone por parte de Occidente.

Se espera además que la Unión Soviética disminuya la alta razón de puesta en servicio de nuevas unidades por motivos económicos, como también que a mediados de la presente década gran parte de sus unidades principales cumplirán su edad de servicio activo, para concluir en que, si no se producen cambios tecnológicos importantes, la Armada de Estados Unidos continuaría ejerciendo la supremacía en el control del mar.

Posibles objetivos estratégicos de la Unión Soviética; su ataque a las lcm

A nuestro entender no es posible poder visualizar en su plena dimensión cuál sería la estrategia naval soviética y en general la conducción de las operaciones de este orden si no se analiza el empleo del poder naval soviético en el gran marco de la conducción general del conflicto, dado que el concepto de la unidad de la guerra no debe, por una parte, ser sobrepasa-

do y, por la otra, a que sirve de orientación para poder determinar misiones en torno a los diferentes teatros y otras en función de las estrategias colaterales.

La posición geoestratégica de la Unión Soviética y su extensión euroasiática dominante hacen que las zonas periféricas de contención representen los teatros de operaciones y entre éstos los más probables serían los siguientes:

- Flanco norte de Europa;
- Región central de Europa;
- Flanco sur de Europa;
- Región del golfo Pérsico;
- Noreste asiático (región Asia-Pacífico).

Ante la situación descrita cabe conjeturar en primera instancia y al margen de las operaciones del teatro, el desplazamiento de los ssm a partir de la fase del apresto hacia sus zonas de patrulla-lanzamiento, tanto en el océano Pacífico como en el Atlántico y Artico, lo que incluye en el primer caso el mar de Okhostk.

De acuerdo a los propios planteamientos soviéticos (Almirante Gorshkov), esta fuerza de bombardeo estratégico estaría acompañada de protección submarina por parte de ssn de ataque para oponerse a sus pares de la Armada de Estados Unidos, como también la presencia de Grupos de Tarea ASW de superficie con el mismo propósito.

Paralela y simultáneamente debe considerarse que en el flanco norte la Unión Soviética estaría obligada, para mejorar su posición en beneficio de su fuerza naval y poder gravitar como poder naval en el océano Atlántico, a invadir Noruega a lo menos, o bien toda la península escandinava.

De lo anterior se desprende que las flotas del mar del Norte y del Báltico, entre otras, tendrían asignadas misiones de teatro desde el comienzo de las hostilidades, operaciones navales que luego se proyectarían para invadir las islas británicas y toda la península europea.

Además, para poder mejorar su posición en el flanco sur y hacer posible poder proyectar con ello sin interferencia su fuerza naval hacia el Mediterráneo y gravitar como poder naval, sería válido imaginar que la Unión Soviética tenga contemplado desde el inicio de las operaciones invadir Turquía, lo que implicaría asimismo que a su flota del mar Negro le asista la misión de ocupar el Bósforo para luego neutralizar a la Sexta Flota de la Armada de Estados Unidos.

Simultáneamente, la región del golfo Pérsico, dadas sus riquezas petroleras, también sería invadida, en particular para negar este recurso de guerra a los países de la OTAN, en consideración a que dependen en alto grado de estos embarques, en los porcentajes que a con-

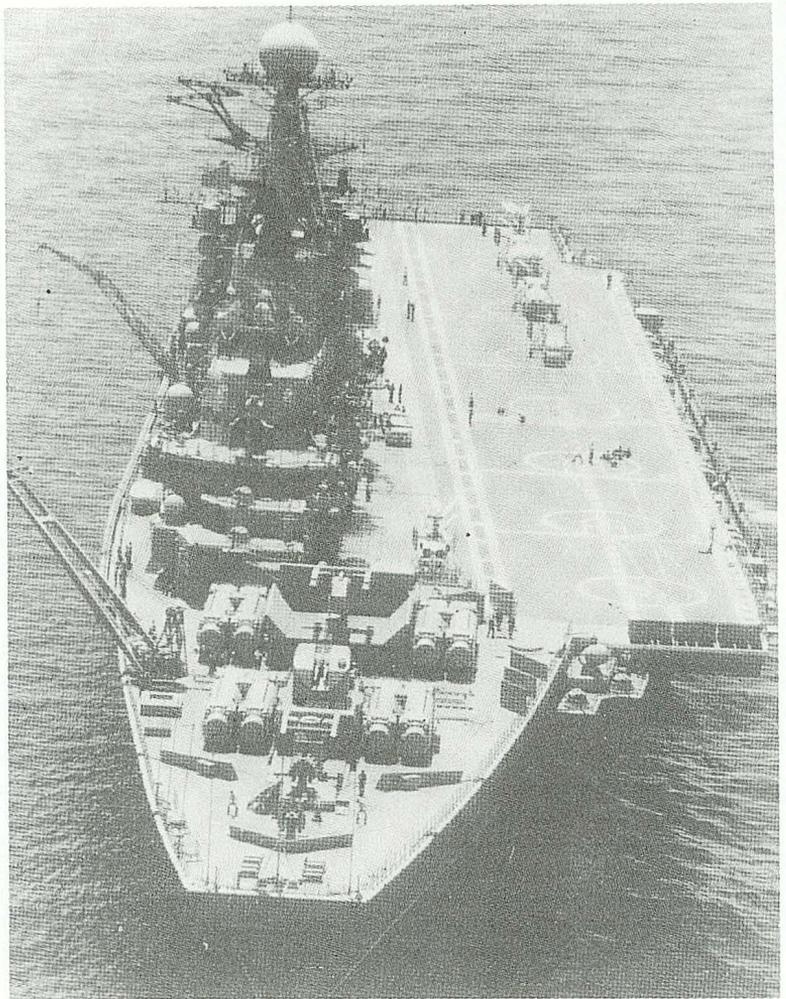
tinuación se indican: Estados Unidos, 28%; Reino Unido, 57%; Alemania, 44%; Francia, 72%; Italia, 61%; Japón, 73%; como término medio general, 66%.

Ante esta situación, las operaciones navales tanto en el golfo Pérsico como en el océano Índico cobrarían especial importancia, toda vez que serían empleadas por Estados Unidos en el ataque y por parte de la Unión Soviética en la defensa y en beneficio de las estrategias colaterales en tierra. De existir las rutas del petróleo con destino a Estados Unidos y la CEE, por una parte, y por la otra a Japón, éstas serían atacadas por la Unión Soviética, lo que incluiría además operaciones en el Atlántico sur.

Referente a la región Asia-Pacífico, desde su inicio la guerra tendría que comprometer a Japón y a Corea del Sur, ya que dichos países encierran a la V Flota Soviética con base en Vladivostok, dentro del mar del Japón, no permitiéndole con ello poder proyectarse como poder naval hacia el océano Pacífico.

Sobre la base de la situación descrita ha sido posible configurar misiones para la armada soviética en un plano geográfico objetivo que tiene una directa relación con los teatros de operaciones y con las estrategias colaterales, acciones en que obligadamente la flota soviética tendría que estar presente.

Así las cosas y dada la construcción de grandes SSNG provistos de un importante número de SLCM y de acuerdo a lo que se atribuye a las propias fuentes soviéticas, éstos serían empleados desde el inicio de las hostilidades para atacar a los Grupos de Tarea de la Armada de Estados Unidos, conformados en torno a sus grandes CVN, en particular en las oportunidades en que éstos fuesen empleados en contra de las fuerzas navales soviéticas, o en operaciones de teatro, o bien en incursiones aéreas y misileras a su territorio.



PORTAAERONAVES SOVIETICO "KIEV"

Tampoco debe ser descartado el hecho que la Unión Soviética está construyendo la versión soviética de los grandes CVN estadounidenses de la clase *Nimitz* y con ello se encontraría hacia el futuro en condiciones de oponerse por igual a los Grupos de Tarea de la Armada de Estados Unidos, pero en ese caso sería poco original imaginar nuevamente la repetición exacta de un combate naval como el de Midway durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, oportunidad en la cual se enfrentaron únicamente portaaviones, dada la presencia actual de los SLCM de largo alcance y alta precisión, los cuales podrían hacer posible que dichos encuentros se pudiesen llevar a efecto estando ahora separadas las fuerzas sobre las mil

millas y hacerse uso además de ALCM configurados en los aviones de los portaaviones.

Por otra parte, "la guerra antisubmarina estratégica" constituirá en un próximo conflicto el centro de gravedad de las acciones navales, tanto en el ataque como en la defensa, en consideración a que los SSBN constituyen el arma estratégica más letal para los fines de la guerra.

Así lo ha expuesto el propio Almirante Gorshkov y otros analistas occidentales ya mencionados, lo cual involucraría la participación de Grupos de Tarea ASW y de SSNG soviéticos, tanto en la defensa como en el ataque de los SSBN.

Asimismo, es sencillo deducir que otros submarinos de ataque soviéticos tendrían que ser orientados a destruir el tráfico marítimo militar entre Estados Unidos y el noreste asiático, ya que las señaladas líneas de comunicaciones marítimas serían esenciales para poder mantener los frentes de guerra terrestre; en cuanto al tráfico comercial y dada la limitación de fuerzas, sólo cabría añadir los ataques a la ruta del petróleo.

Uno de los objetivos estratégicos que necesariamente la Unión Soviética estaría obligada a tener que atacar desde el inicio mismo de un conflicto sería el sistema de detección satelital, en lo que hace no sólo a los satélites en órbita, sino además a aquellas instalaciones que los reponen y los controlan (cosmódromos y C³I). Sobre este último punto correspondería hacer notar que los soviéticos han demostrado poseer una mayor capacidad de reposición satelital que la estadounidense.⁸

En consideración a que el armamento nuclear que portan las fuerzas navales constituye una realidad objetiva, necesariamente viene al caso tener que entrar a ponderar su cuantía y sus alcances.

De lo anterior y al margen de los SLBM, éstos hoy en día comprenden diferentes artefactos, tales como: Misiles balísticos de corto alcance; misiles crucero de corto, medio y largo alcance; bombas aéreas y cargas de profundidad.

Estas armas se encuentran embarcadas en portaaviones, acorazados, cruceros, destructores, fragatas, submarinos, aviones de ataque, aeronaves antisubmarinas (aviones y helicópteros).

Sobre la materia se ha estimado que a la sazón existen, a nivel mundial, 5.900 ojivas nu-

cleares tácticas embarcadas en las diferentes flotas, las que podrían ser utilizadas tanto para atacar blancos navales o bien objetivos terrestres.⁹

Por otro lado, cabe ponderar debidamente el rol estratégico y los objetivos que a este respecto son de incumbencia del poder naval, toda vez que los SSBN forman parte del "tríptico estratégico nacional", tanto en la Unión Soviética como en Estados Unidos.

El poder naval, ante una situación de conflicto, cumple un destacado rol en lo que respecta a esta clase de misiones, a las cuales el Almirante Gorshkov no sólo le asignó un objetivo prioritario sino que también las convirtió en el centro de gravedad de las acciones navales, tanto en el ataque como en la defensa de los SSBN, pensamiento alejado de la guerra naval ortodoxa pero que se hace presente ante una nueva realidad que involucraría la participación de otros grupos de ataque, tanto de superficie como submarinos.

Siendo necesario diferenciar la guerra convencional de la nuclear, es posible agregar que, dada la enorme cuantía de armamentos de este orden que portan tanto las fuerzas navales soviéticas como las de Estados Unidos, que un conflicto nuclear —dado el alto poder letal en juego— haría que éste necesariamente fuese de corta duración, a nuestro juicio no mayor de una semana, y aunque encuentra en el poder naval su instrumento más eficaz de empleo es del caso considerar, al igual que históricamente lo ha sido la guerra química, su impracticabilidad.

Sobre esta última opinión existiría una contradicción, en consideración a que las armas disponen sobre sus cubiertas, con el dedo en el gatillo, de más de 5 mil artefactos nucleares, lo cual aunque constituye una realidad inconcusa tiende a ser parte del mismo disuasivo que la invalida y, aún más, tiende a anular un conflicto convencional entre las superpotencias ante la posibilidad de réplica nuclear.

Por último, en lo que atañe a los objetivos estratégicos soviéticos en el mar, vale recordar el pensamiento del Almirante Gorshkov, que entre otros aspectos ya citados agregó que: "Cada época tiene su propio momento naval", el cual correspondería hoy en día al amplio uso misilero con diferentes alcances, en particular haciendo uso de lanzamientos a grandes distancias y llegar así a destruir al adversario en su

⁸ *The future of containment*, fig. 8, p. 76: Según curvas de tendencia, la capacidad soviética a este respecto sería igual a nueve veces la estadounidense.

⁹ Según op. cit. en nota 3, p. 39.

propio territorio, enunciado que finalmente compararemos con la estrategia naval ortodoxa, para poder llegar a completar una apreciación sobre los alcances del almirantazgo ruso en aquellas expresiones que no hayan sido tratadas con anterioridad.

La Unión Soviética y la estrategia marítima clásica. Una comparación

Tal cual es conocido, en la guerra naval todas las operaciones se relacionan con dos grandes clases de objeto, que tras su logro dan lugar a las formas típicas que adoptan las operaciones navales durante el desarrollo de un conflicto, referidas ya sea en primera instancia a obtener o disputar el dominio del mar y en el segundo caso a ejercer el control sobre las LCM.

Sobre el particular y del recuento de los grandes pensadores de la estrategia naval pura de fines del siglo pasado, cabe citar al Almirante Colomb, quien planteó que "el fin de la guerra naval es obtener el control del mar o el dominio del mar, siendo inútil tratar de obtener este último por otros medios que no sea la batalla".

Esta aseveración la reiteró el Almirante Darrius, quien agregó que "la flota adversaria que conforma las fuerzas principales debe ser destruida o reducida a la impotencia, porque permite alcanzar el objeto de la guerra, que no es otro que el dominio del mar y la única forma de conseguirlo es a través de dos actitudes, el aniquilamiento (batalla) y el bloqueo".¹⁰

Estas reflexiones consideran que "las bases para establecer la conducción de las operaciones radican siempre en que el objetivo prioritario sigue siendo, en orden cronológico, la fuerza organizada del adversario, por constituir esta última el núcleo más fuerte que se opone al cumplimiento de nuestra misión".

Las apreciaciones antes citadas se encuentran asimismo en la obra del publicista inglés de nota Jullian S. Corbett,¹¹ quien pocos años antes del comienzo de la Primera Guerra Mundial clasificó estos conceptos al señalar que el poder naval debe ser empleado en la conquista o en la disputa del control del mar, con el propósito de explotarlo y ejercerlo, agregando que los métodos empleados para el primer caso correspondían a la decisión por la batalla o bien el bloqueo, siendo ellos instrumentos exclusivos del más fuerte, quien para estos efectos debía tomar la iniciativa.

Definidos, aunque sea superficialmente,

los lineamientos académicos y antes de poder evaluar en definitiva las probables misiones de la flota soviética, se hace necesario —aunque sea someramente— poder analizar el despliegue de su flota y aquél de la Armada de Estados Unidos.

Sobre lo anterior y para los efectos de hacer posible agregar luego el cotejo de ambas fuerzas navales, viene al caso considerar que las fuerzas navales estadounidenses se encuentran organizadas operativamente en diversas flotas, de acuerdo al siguiente detalle:

- *Océano Pacífico* (Cinpacflt).
Primera Flota (Pacífico oriental y central).
Séptima Flota (noreste asiático).
- Océano Atlántico* (Cinclantflt): Segunda Flota.
- *Mar Mediterráneo* (Circunsnaven): Sexta Flota.

En total, la Armada de Estados Unidos posee alrededor de 600 buques de guerra, los cuales han sido organizados en torno a: 15 Grupos de Tarea, cuyo núcleo central lo constituye un portaaviones de ataque; 4 grupos de ataque de superficie, integrados alrededor de un centro formado por un acorazado provisto de SLCM; 100 SSN de ataque; 10 grupos de reabastecimiento en el mar; fuerzas de tarea anfibia, etc.

La armada estadounidense posee los mejores aviones navales de combate que existen a nivel mundial; entre otros, el F-14B y el F-18. En cuanto a los SLCM, cabe citar en particular al *Harpoon* y al *Tomahawk*.

En referencia al despliegue soviético es del caso citar la opinión vertida hace algunos años por una alta autoridad naval estadounidense, el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos desplegadas en el océano Pacífico, Almirante Williams J. Crowe Jr., quien en relación a la situación geoestratégica vigente declaró públicamente:

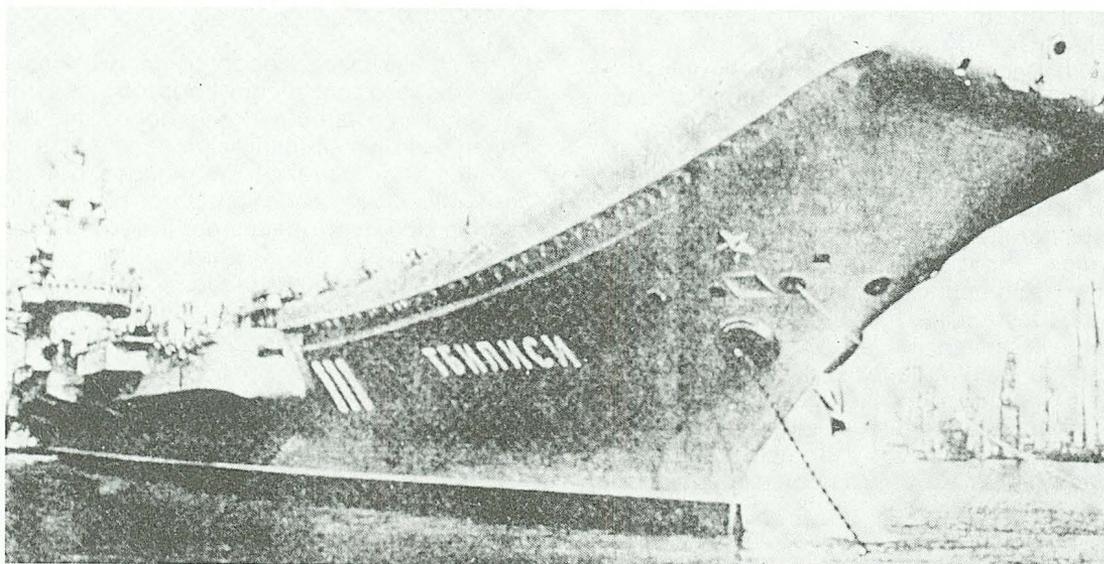
"Desde 1969 se ha producido un enorme aumento del poder militar soviético en el Pacífico y en particular en el Asia oriental y aunque Estados Unidos está haciendo grandes progresos en su postura de defensa, es tal el carácter y la naturaleza del desafío que no puede enfrentarlo solo.

Hace muchos años que hemos dicho sobre la necesidad de contar con la cooperación de aliados, en particular de la ayuda japonesa y australiana para la defensa de las rutas marítimas del Pacífico en el caso de una crisis.

La permanencia actual de la Unión Soviética

¹⁰ Díaz, Santiago: *Estrategia naval*, Imprenta de la Armada, Valparaíso, Chile, 1956, p. 178.

¹¹ Corbett, Jullian S.: *Some principales of maritime strategy*, Longmans, Green & G., Londres, 1911.



PORTAAVIONES NUCLEAR "TBILISSI"

ca en Vietnam en la bahía de Cam Rahn pone a todas las instalaciones de las Filipinas sobre su arco de ataque, facilitándoles la proyección hacia el océano Indico, del cual hoy en día se encuentran 2.200 millas más cerca".

Luego agregó que la mencionada presencia de la Unión Soviética en Cam Rahn y Da Nang era definitiva, siendo eventual aquella del puerto de aguas profundas de Com Song, en Camboya.

De lo expuesto es posible determinar que según la voluntad estratégica demostrada por los soviéticos, éstos han logrado alcanzar posiciones cercanas a los puntos focales y zonas de confluencias de mayor gravitación del tráfico marítimo asiático, en especial aquél que fluye canalizado por el estrecho de Malaca, por el cual trafican 150 buques diarios y que conjuntamente con aquél de Sonda, ubicado entre Sumatra y Java, y que es empleado por las naves de gran calado (superiores a 60 pies), constituyen las gargantas a través de las cuales fluye el 50% del petróleo que se consume en Asia y el 80% de todas las materias primas estratégicas que encuentran su punto de destino en las usinas de Japón, Singapur, Corea del Sur, Hong Kong y Taiwán.

Por otra parte, la voluntad oceánica de la armada soviética ha sido demostrada por intermedio de su Ejercicio Okean y de nuevos periplos operativos anuales, siendo los más repre-

sentativos los que se llevan a efecto con una cierta periodicidad en el océano Pacífico noroccidental, en los cuales normalmente participan sus mejores unidades.

Por último, en cuanto a la política naval soviética viene al caso agregar que la reciente construcción y puesta en servicio de su nuevo cvn clase *Tbilissi*, pretendido par de la clase *Nimitz* de la Armada de Estados Unidos, aunque de un desplazamiento un poco menor, constituye una demostración indubitable del interés soviético de llegar algún día no sólo a una equiparidad de fuerzas de superficie entre ambas flotas, sino también de oponer sus propios grupos de ataque a aquellos que posee la armada estadounidense.¹²

Establecidas las bases de comparación y ya comentadas, viene al caso concluir en definitiva que la estrategia naval soviética podría tener contemplado el cumplimiento de las siguientes misiones, en orden de prioridades:

a) Ataque con su fuerza de ssbm a objetivos estratégicos ubicados en el territorio del adversario y en su carácter de componente del trípico que comprende la "fuerza estratégica nacional".

b) Ataque estratégico misilero desde el inicio mismo de las operaciones, tanto con slbm como también con slcm, en contra de las fuerzas navales principales del adversario ubicadas en todas sus bases navales y aeronavales.

¹² En diciembre de 1988 fue botado al agua el segundo de estos cvn bajo el nombre *Rigam*, el que entrará en servicio el año 1993. Además se puso en grada la quilla de un tercero, el *Uliyanovsk*.

c) Ataque y destrucción de las fuerzas de SSBN del adversario.

d) Dar protección a los SSBN propios, en particular al inicio de su despliegue con Grupos de Tarea ASW y con SSN.

e) Atacar los Grupos de Tarea de la Armada de Estados Unidos con misiles crucero lanzados desde submarinos nucleares de ataque y desde bombarderos de gran radio de acción, o bien de Grupos de Tarea de Superficie; en este último caso operando a largas distancias.

f) Destruir las fuerzas de submarinos de ataque del adversario, en especial aquellos que operen en contra de los SSBN propios.

g) Participar en las operaciones navales de teatro, según análisis efectuado en el apartado "Posibles objetivos estratégicos...", en beneficio de las estrategias colaterales y de la unidad de la guerra.

h) Atacar las LCM militares en apoyo al teatro europeo y del Lejano Oriente y que provienen de Estados Unidos.

i) Atacar las líneas de comunicaciones marítimas vitales del adversario que emplea para sostener el esfuerzo de guerra, básicamente representadas por las líneas del petróleo que tienen su origen en el golfo Pérsico.

De la recapitulación de lo anterior viene al caso concluir en lo siguiente:

—Misiones a), b), c) y d). Son heterodoxas dentro de la estrategia naval convencional ya enunciada, pero forman parte de las nuevas posibilidades que ha incorporado la técnica en beneficio del poder naval. De todos modos, el rol b) debe entenderse como un ataque a la fuerza organizada adversaria y su respuesta simultánea como un duelo a escala estratégica, por no decir una curiosa batalla en dichos términos, y por lo tanto corresponderían a operaciones de conquista del control del mar, al igual que aquellas que llegaran a organizarse en contra de los SSBN en caso que estos últimos lleguen a poseer algún día capacidad para cumplir roles balísticos orientados en contra de Grupos de Tarea en torno a un CVN u otras fuerzas navales, con lo cual el SSBN entraría a cumplir un segundo rol.

—Misiones e) y f). Son ortodoxas dentro de la guerra naval, orientadas a la conquista del dominio del mar.

—Misión g). Contemplada dentro de la estrategia naval convencional como uno de los roles del poder naval de particular gravitación como parte del ejercicio del control del mar.

—Misiones h) e i). Se encuentran consideradas, asimismo, entre los métodos para ejercer el control del mar y por lo tanto históricamente ya consideradas.

Conclusiones

Sobre la base de los antecedentes expuestos es del caso concluir que los principios estratégicos, como también los métodos que dan origen a la diversa tipificación de operaciones navales y que fueron enunciados por los académicos navales de comienzos de siglo, no habrían sido desvirtuados por los soviéticos y como prueba de ello nos asisten los diversos ejercicios que han efectuado sobre el control del mar referidos al ataque a las líneas de comunicaciones marítimas y otros en relación a la disputa.

En cuanto a aquellos que pudiesen estar orientados a la conquista del control del mar, cabe recordar el pensamiento *sui generis* del Almirante Gorshkov, quien acuñó desde hace varios lustros la idea de librar una batalla estratégica desde el inicio mismo de las operaciones, lo que acarrearía la destrucción de la flota estadounidense que se encuentre amarrada en todas sus principales bases, al ser sometida a un bombardeo balístico.

Ahora, en síntesis, viene al caso comentar que las operaciones navales no alcanzarían a lograr su desarrollo en plenitud por falta de tiempo, ante la hipótesis que comprendería la variante nuclear, al tener en cuenta la alta capacidad letal de esta clase de conflicto, el cual tendría que ser suspendido por la mencionada razón después de algunos días de haberse iniciado, dados los catastróficos e inmanejables daños que se inferirían entre sí ambos adversarios, motivo por el cual esta variante no fue analizada.

Empero, no deben ser olvidados los enunciados soviéticos de atacar con SLCM provistos de cono nuclear a los Grupos de Ataque de la Armada de Estados Unidos formados en torno a sus portaaviones, procedimiento que permitiría destruir estas agrupaciones dado el alto valor del coeficiente *k* de impacto y su amplio recubrimiento a la redonda, el cual alcanza a los 50 kilómetros cuadrados en caso de emplearse proyectiles de un megatón. Paralelamente, es necesario recordar que la flota de SSBN ha traído a la guerra en el mar una innovación no prevista luego del término de la segunda conflagración mundial, la cual no sólo implica su propio empleo sino también su protección y otras operaciones tendentes a la destrucción de la flota submarina balística del adversario.

De aquí, los cursos de acción que tenga contemplados para ello la armada soviética no significan —*per se*— una desestimación de la estrategia naval clásica, sino una adaptación

para el empleo de los nuevos medios que la técnica ha introducido en la guerra naval.

Simultáneamente, es del caso reafirmar que de los antecedentes expuestos también es posible deducir que existe y existirá un vuelco de la mayor importancia en la aplicación de los medios, pero referidos al empleo de nuevos procedimientos tácticos y estratégicos, toda vez que los factores de tiempo y espacio y por lo tanto la dimensión del escenario naval mismo se encuentran profundamente afectados y su extensión disminuida a otra escala ante la aparición del SLCM de alta precisión y gran alcance, parámetro este último que al ser superior a los 2.500 kilómetros lo convierte además, aunque se trate de un misil crucero, en un arma estratégica.¹³ Si a esto se suma el empleo futuro de los SLBM en contra de las fuerzas navales que naveguen en formación, la situación sería aún más compleja ante una posibilidad en la cual confían los soviéticos, dada la factibilidad técnica que le asignan a un nuevo sistema de seguimiento (*homing*), el cual habría sido incorporado a estos ingenios para efectuar correcciones, aunque fuesen pequeñas, en la fase final de su trayectoria.

También se hace necesario no olvidar que la Guerra de las Malvinas o Falkland fue una especie de polígono de prueba de lo que serían los futuros conflictos navales, pero tampoco debe pasar inadvertido el hecho que esta experiencia representa hacia el mañana sólo una versión a escala menor de lo que realmente ocurriría, dado los nuevos vectores en juego.

De lo anterior correspondería entonces reiterar, ahora en otras palabras, que en la actualidad "el escenario naval bajo fuego ha sido ampliado por los nuevos sistemas de armas en tales términos que han alterado los procedimientos"; tal es así que ya no sólo se habla de "detección estratégica", sino de bombardeo a dicha escala, como también de "guerra submarina estratégica" y de "guerra antisubmarina estratégica", lo que permite concluir que en el pequeño escenario táctico un PWO no tendrá otra cosa que esperar, previo un leve aviso, que su buque reciba misiles provenientes de diferentes acimutes y a su vez lanzados desde tres planos diferentes. Por lo tanto, de no poseer un

navío con un sistema automático de alarma, adquisición, seguimiento, ploteo y fuego, éste será impactado, más aún en el caso que sus capacidades de respuesta y de CME, en especial los señuelos, puedan llegar a ser limitados ante la repetición y variación de los matices de estos ataques, los que además están provistos ahora de un alto grado de exactitud, sorpresa e incertidumbre, más aún si se suma el hecho que con los años, el cuerpo del misil llegue a estar provisto de capacidad *Stealth*.

Otra circunstancia que por su importancia en la estrategia naval debe ser analizada se refiere a la batalla naval tradicional, en la cual se enfrentan las fuerzas organizadas de ambos contendientes, la cual se fue para siempre junto con las flotas de batalla, según el decir del conocido Almirante británico Sir Peter Hill Norton.¹⁴

Como se sabe, la finalidad de concentrar a los buques capitales en una sola fuerza cumplía la misión básica de poder oponerse a su contraparte en un encuentro naval en pos de lograr el dominio del mar y por lo tanto involucraba la más típica de las operaciones de conquista. Sobre la materia es del caso destacar que hoy en día las diferentes flotas que pertenecen a la Armada de Estados Unidos se encuentran organizadas en grupos de ataque en torno a un portaaviones o bien de un BBG provisto de una gran capacidad de acción SLCM, al tenor del detalle mencionado en el acápite anterior.

Creemos que estas agrupaciones si bien reemplazaron a la flota de batalla¹⁵ no debiera perderse de vista el hecho que éstas son muy flexibles y ante el cumplimiento de ciertas clases de misiones pueden integrarse y operar, aunque separadas, como partes de un solo conjunto dos o más fuerzas de ataque que forman parte de una determinada flota y, por qué no decirlo, también una flota en sí.

Además y en consideración a que el portaaviones reemplazó a los acorazados en su rol fundamental, debiera considerarse entonces que una fuerza naval que integre a varios grupos de ataque cumpliendo una misma misión corresponde a la legítima heredera de la flota de batalla, más aún ante la situación en que deba enfrentar a una fuerza naval equivalente.

¹³ *Technology for national security*, Department of Defense, Washington DC, octubre 1988. Este trabajo incluye el nuevo sistema de armas *Tomahawk* y sus potenciales perfeccionamientos.

¹⁴ **Balaresque Walbaum, Jorge:** "La conquista del control del mar", *Revista de Marina* N° 779, julio-agosto 1987, Valparaíso. La cita pertenece al mencionado autor, quien luego analiza con acierto los conceptos involucrados en toda la amplitud que el titular de su tema significa.

¹⁵ Según lo que se señala, en la Real Armada Inglesa estos grupos reciben la denominación de Fuerzas Balanceadas.

Asimismo, dichos grupos de ataque son ponderados en la actualidad según su capacidad letal, medida de acuerdo al número de misiones aéreas y de misiles que puedan lanzar, en lugar de un mero cotejo de unidades equivalentes.

Bajo esta consideración, la armada soviética ha pretendido salir al paso de la Armada de Estados Unidos con la construcción de sus tres nuevos CVN de la clase *Tbilissi* ya nombrados, pero al margen de ello cabe también considerar que fue la armada soviética la primera en concebir la conveniencia y factibilidad de atacar las fuerzas principales del adversario mediante el empleo de SSN provistos de SLCM de largo alcance, modalidad que en sus inicios fue del todo heterodoxa pero que cada día cobra más contenido al tenerse ahora en cuenta el mayor grado de exactitud de impacto que están logrando los misiles crucero a largas distancias.

De lo expresado se desprende que dentro de las operaciones por la conquista del control del mar, la batalla —al igual que antaño entre fuerzas principales— podría estar contemplada ante ciertas eventualidades debido a la presencia de los Grupos de Ataque de Superficie, los que se harían presente para intervenir en torno a determinadas misiones que podrían encontrar su legítima justificación en los métodos para ejercer el control del mar, tal cual el ataque, defensa y apoyo a invasiones, como también en el ataque o en la defensa del despliegue de SSBN, o por último en una función tan doctrinaria como podría ser el ataque y la defensa de

las LCM, en especial las militares, y ante una situación que represente un apremio.

Es así como estamos en un momento histórico en el cual el poder naval ha llegado al cénit de su gloria y potencialidad, toda vez que se proyecta simultáneamente sobre mares, océanos y también continentes en toda su amplitud, habiendo adquirido capacidad para golpear ahora, como nunca antes, directamente en cualquier lugar geográfico a nivel planetario.

Se suma a lo expuesto que lo que suceda en el espacio exterior tampoco escapará a la presencia e influencia del poder naval, y viceversa, pero ante tal complejidad la concepción estratégica concebida por los pensadores ya nombrados y que sintetizó Jullian Corbett en 1911, en su esencia no ha variado y así lo habría comprendido la estrategia soviética.

Empero, es innegable que ante las profundas transformaciones que ha introducido la técnica en la guerra naval, tanto los procedimientos tácticos y estratégicos como también las ideas de este último orden han sido profundamente alterados, conceptos que habrían sido aquilatados en la concepción soviética, pero ante un mundo en que siempre impondrá la calidad a la cantidad, la precisión a la inexactitud y muy en particular la capacidad de apreciación en la conducción de las operaciones, conjuntamente con el grado de avance tecnológico de los sistemas de armas que sean empleados, son factores que podrían estar, o más bien no, del lado de la armada soviética. Sólo el futuro tiene la última palabra.

BIBLIOGRAFIA

- Coutau Bégarie, Hervé: *Geostratégie du Pacifique*, Editorial Económica, París, Francia, 1987.
- *Desarme general y completo*, documento ONU A/40/535 de 17 de septiembre de 1985, New York.
- Díaz, Santiago: *Estrategia marítima*, Imprenta de la Armada, Valparaíso, Chile, 1959.
- *El poderío militar soviético*, Editorial San Martín, Madrid, España, 1985.
- Gorshkov, G. Sergel: *Sea power of the state*, Naval Intelligence Support Center, Washington DC, 1976.
- Griffin, Anthony: *The global role of the soviet navy, Challenge and Response*, Leeds Castle, Kent, UK, 21 julio 1983.
- MacGwire, Michael, "Changing naval operations and military intervention", *Naval War College Review*, Rhode Island, 1977.
- Morris, Robert: *Our Globe under siege II*, J&W Enterprises Mantoloking, New Jersey, 1985.
- *Technology for national security*, Department of Defence, Washington DC, octubre 1988.
- *The future of containment*, Department of Defence, Washington DC, octubre 1980.